

La revista *Unidad* Un cruce entre intelectualidad y antifascismo

Por Andrés Bisso
(CONICET, UNLP)

Este texto sirve de presentación a la publicación *Unidad*. Por la defensa de nuestra cultura realizada bajo el auspicio de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Escritores y Periodistas (más conocida por sus siglas de AIAPE¹); una agrupación motorizada a partir de la iniciativa de Aníbal Ponce, cristalizada el 28 de julio de 1935, y cuyos principios se definían principalmente en torno al predicamento antifascista².

Unidad reunió a diversas plumas de amplísimo reconocimiento en el espacio de izquierda y “progresista” de la época, junto a entonces jóvenes autores que lograron ser posteriormente reputados en ese espacio, como los veinteañeros Alfredo Varela, Raúl Larra y Dardo Cúneo³.

¹ Inicialmente intransitada en los acercamientos historiográficos, la AIAPE fue recibiendo una atención creciente y últimamente recurrente por parte de los investigadores. Desde los iniciales recuerdos de Raúl Larra en un capítulo de su libro *Etcétera* (Buenos Aires, Ánfora, 1982, pp. 17-28), la agrupación recibió el primer interés directo en formato de artículo académico, por parte de James Cane (“‘Unity for the Defense of Culture’: The AIAPE and the Cultural Politics of Argentine Antifascism, 1935-1943”, *The Hispanic American Historical Review*, vol. 77, n° 3, agosto de 1997, pp. 443-482). Dos acercamientos particularmente destacables producidos en los últimos años han sido los de Ricardo Pasolini (*Los marxistas liberales*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013) y Magalí Devés (“El papel de los artistas en la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Representaciones, debates estético-políticos y prácticas de militancia en el antifascismo argentino”, *A contracorriente*, 2013, 10, pp. 126-150). La extensión de los estudios sobre la AIAPE ha llevado incluso a algunos investigadores a centrarse puntualmente en sus filiales, como podemos notar en los casos de Ricardo Pasolini para la de Tandil, Héctor Daniel Guzmán para la de Santiago del Estero y Pablo Rocca para la de Montevideo.

² “Proclamamos, ante todo, la necesidad de unidad de acción de todos los intelectuales y su agrupación alrededor de una bandera, la de la defensa de la cultura frente al peligro máximo que amenaza al mundo: el fascismo”, *Unidad*, año 1, n° 1, enero de 1936, p. 1. De ahora en más, se referirá a la revista como *U*, y no se mencionará la fecha de edición cuando ya se haya citado el número previamente.

³ Con 20 años, el primero en publicar sería Varela, con su “Amor-Buenos Aires-1935”, *U*, 1, 1, p. 16; y la intervención de Cúneo, precisamente se titularía “Los que tenemos veinte años o una generación sacrificada”, *U*, 1, 3, abril de 1936, p. 21.

A través de esta presentación intentaremos definir tres temas de *pivot* de la revista que nos resultan interesantes para poner en sincronización con los dilemas que se le planteaban al conjunto de intelectuales antifascistas que la motorizaban.

Curiosamente, esas encrucijadas parecen haber estado presentes, ya, en la autocrítica que la propia revista se hiciera en su segundo número⁴, en la que se explicitaba la necesidad de ampliar el espectro ideológico político, la de precisar las especificidades culturales de la lucha antifascista y la de ensayar formas de recepción propiamente nacionales –frente a la *tormenta del mundo*- en relación con la propuesta de construcción de una internacional en “Defensa de la Cultura”, o incluso de mayor patetismo en función del caso español, de “la Inteligencia contra la Muerte”⁵.

Sin pensarlas en los estrictos términos en los que los protagonistas las instalaron, dichas temáticas nos servirán de estructuradoras del presente texto.

1. Alcances y límites de la voluntad frentepopulista

Difícil sea, quizás, a pesar de su breve vida, encontrar un exponente más acabado de la capacidad movilizadora que tuvo la idea de Frente Popular en la intelectualidad y entre los artistas de nuestro país, que la revista sobre la que escribiremos a continuación.

En efecto, ya desde su primer número, fechado en enero de 1936, la AIAPE –a través de un comunicado en su órgano oficial- daba cuenta del apoyo explícito a la solución frente

⁴ Dicha “Autocrítica” resulta muy elocuente del espíritu de colectividad y anti-inividualismo que los intelectuales reunidos en la AIAPE buscaba difundir –al menos, como imagen- al exterior de sus colegas. Realizada en asamblea de editores y colaboradores, en dicha “autocrítica” puede percibirse, por una parte, el halo de las recomendaciones dimitrovianas, ya que entre los *debes* planteados estarían tanto la “falta de temas nacionales” como las dificultades en lograr la pretendida amplitud, al discutirse la “excesiva gravitación de firmas de una determinada tendencia ideológica”. Finalmente, en conjunción con la temática triple que planteamos, en relación con la *especificidad* de su tarea, la asamblea se planteó la crítica de “haberse dejado en segundo plano los problemas propiamente culturales –los que más específicamente competen a la A.I.A.P.E.- dándose la primacía a temas políticos”. *U*, 1, 2, febrero de 1936, p. 19.

⁵ Como aparece en el título de la editorial de un número de la revista. *U*, 2, 2, septiembre de 1937, pp. 1-2.

populista como forma de lucha política contra el fascismo. En la lógica de la AIAPE, el fascismo -caracterizado principalmente como opuesto a la *cultura*- debía no sólo ser interpretado –como se lo intentaría en algunos de los artículos⁶- sino principalmente combatido, posicionando a los intelectuales como vanguardia de esa lucha, al considerarse los depositarios privilegiados de esa cultura amenazada.

Así, en ese número inicial, se relevó la adhesión que pocos días antes había concertado la Comisión Directiva de dicha agrupación, entendiéndolo que había que remedar en Argentina el “magnífico espectáculo de la unión de todas las izquierdas que ha salvado a Francia de la derrota del fascismo”⁷. Ese intento de recreación política tomaría incluso forma movilizatoria, cuando los intelectuales de la AIAPE se presentaran a la conmemoración unificada del 1° de mayo de 1936, detrás de los retratos de Gorki y Barbusse pintados por Berni⁸.

Bajo esa lógica de amplitud de miras en la convocatoria a realizar, que debía estar llamada a superar los sectarismos partidarios –en una tradición que otras revistas como *Claridad* habían querido recorrer, también con dificultades, desde hacía años⁹- y que incluso abarcaría –como hemos adelantado- un artículo de “Autocrítica” en esa dirección, *Unidad* introduciría, en su registro, la participación de voces heterogéneas en el campo intelectual de las izquierdas argentinas, aunque en alguna de ellas se atacara a otros representantes del

⁶ Por ejemplo, en “¿Existe una teoría general del fascismo?” de Arturo Orzábal Quintana, *U*, 1, 3, p. 6.

⁷ S/A, “La AIAPE apoya el Frente Popular”, *U*, 1, 1, p. 15. La importancia del impacto de la *solución* francesa queda explicitada en dicho primer número (junto a otros dos textos que mencionaremos más adelante, de Lamarque y de González Tuñón) en el aporte que realizaba el uruguayo Gervasio Guillot Muñoz al recopilar los “Precedentes históricos del Frente Popular en Francia”, *idem*, p. 13.

⁸ Larra, *op. cit.*, p. 19.

⁹ Una persona, como Raúl Larra, que transitaría ambos espacios como redactor, definía a *Claridad* como “un popurrí de todas las fracciones de la izquierda, desde anarquistas, socialistas, comunistas, trotskistas, apristas y algunos pelajes indescifrables”. Larra, *op. cit.*, p. 41. Esta heterogeneidad, sin duda, alentaba la formación de ríspidos debates entre los colaboradores de la revista mencionada, y algunos –como el de Emilio Troise y César Tiempo- involucrarían a los propios miembros de la AIAPE. Incluso, la revista servía como canal de difusión de disputas realizadas en otros medios, como puede verse en la carta que publicarían de Augusto Bunge quejándose de “Una revista que obtuvo de mí una colaboración gratuita me ha retribuido ese servicio injuriándome desde sus columnas un quídam que forma parte de ella”. “Una carta del Dr. Bunge”, *U*, 1, 2, p. 3.

movimiento, como sucedería con un suelto de crítica a Manuel Ugarte, aparecido en uno de sus números¹⁰.

Estos intercambios, incluso, producirían tensiones entre las mencionadas revistas, como lo demuestra el caso de la publicación en *Unidad* de una carta de Gregorio Bermann¹¹, en la que se desmentían las acusaciones de Tristán Marof –publicadas en *Claridad*- contra la actuación del médico cordobés en el ayudismo de su ciudad, y que develaba la disputa entre el “Comité de Ayuda de España” local con el “Comité Pro Presos y Exiliados Políticos de América”.

Luego de acusar a Marof de “traidor a la confianza, traidor a la amistad (...) y también en política”, Bermann finalizaría su carta –escrita desde el hospital militar de Madrid- protestando “indignado por el hecho de que ‘Claridad’ acoja en sus páginas semejante inmundicia. Antonio Zamora debe comprender que una cosa es una revista de izquierda con tan preclara denominación, y otra cosa un sumidero”. Interessantemente, momentos antes, frente a la persecución política, había sido la propia revista *Unidad* –incluso bajo la pluma de amigos de Bermann, como Deodoro Roca¹²- la que había pedido frente a la persecución de la que había sido objeto el escritor boliviano.

4

A pesar de las múltiples dificultades que deparaba esa pretensión de amplitud, *Unidad* intentaría recorrer su camino de integración en la diversidad izquierdista y “progresista”¹³. En ese sentido, la aparición de la firma de un miembro del trotskismo como Liborio Justo en un artículo sobre la izquierda norteamericana, reproducido en la misma página en la que se convocaba a la convergencia de sectores en un Frente Popular, da cuenta de lo señalado. En dicho aporte, además, el hijo del entonces presidente de la Nación (luego alejado de la

¹⁰ Es el caso de “Al margen de la política”, firmada con el seudónimo de “El viejo escriba”, donde se denuestan las condiciones de político “criollo” de Ugarte. *U*, 2, 3-4, octubre-noviembre de 1937, p. 10.

¹¹ “Una digna respuesta del Dr. G. Berman”, *U*, 2, 3-4, p. 6.

¹² Ver: “La entrega de Tristán Maroff” de Deodoro Roca, *U*, 1, 3, p. 19.

¹³ De esta última tradición, Lisandro de la Torre, sería el más venerado representante a ojos de la revista y de la asociación. Tal puede verse en el intercambio de cartas encomiásticas entre el líder de la Democracia Progresista y la Asamblea de socios aiapeana. *U*, 2, 5, enero de 1938, p. 16.

AIAPE, según señala Pasolini, al esgrimir cierto giro *estalinizante* producido en la presidencia de Troise¹⁴), parecía convocar otras posibles fuentes (no sólo ideológicas, sino también geográficas) donde la izquierda local podía abreviar, al poner en pie de igualdad la influencia parisina con la neoyorquina, mencionando que “haber vivido la vida intelectual de Nueva York en nuestros días, es, a mi juicio, el mayor privilegio a que puede aspirar un hombre que piensa (...) allí están fermentando las ideas que conducirán, en el futuro próximo, el curso de los acontecimientos”¹⁵.

De esta manera, el texto de un trotskista como Justo conviviría –desde el primer número– con el de un poeta con fuerte afinidad comunista como Raúl González Tuñón, en el que a su vez se alababa el *pasaje* de Jacques Maritain y otros intelectuales católicos a la causa antifascista¹⁶; y con el de un “liberal” como Alberto Gerchunoff, miembro de la comisión directiva inicial de la AIAPE, quien colaboraba con un texto¹⁷ deudor de la casi inmediata canonización de Barbusse que se produjo en el núcleo de la inteligencia antifascista ni bien sucedido su deceso¹⁸. Interessantemente, esa misma canonización de Barbusse era reflejada en uno de los dos poemas que publicaría *Unidad* de José Portogalo¹⁹, colaborador en más de una oportunidad y escritor ligado –como Tuñón– al comunismo, y quien venía de ser premiado y condenado a la vez –en un episodio digno de las ambivalencias de la institucionalidad de la Concordancia en esos años– por su libro *Tumulto*²⁰.

¹⁴ Pasolini, Ricardo, *Los marxistas liberales*, op. cit., p. 71.

¹⁵ Justo, Liborio, “El movimiento intelectual de izquierda en Estados Unidos”, *U*, 1, 1, p. 15.

¹⁶ González Tuñón, Raúl, “Los católicos en el Frente Popular”, *idem*, p. 14.

¹⁷ Gerchunoff, Alberto, “Parágrafos sobre Barbusse”, *idem*, p. 4. Otra necrológica igualmente impactante, en ese sentido, sería la dedicada a Elie Faurie. *U*, 2, 3-4, p. 1.

¹⁸ Henri Barbusse y Romain Rolland fueron, como señala Herbert Lottman, “los padres del compromiso político en esa época” (*La rive gauche*, Barcelona, Tusquets, 1994, p. 85). Mientras Gerchunoff realizaba la valoración del primero, recientemente fallecido; sería Aníbal Ponce –en el mismo número– quien escribiría un pormenorizado relato (“Romain Rolland o la agonía de una obstinada ilusión”, *U*, 1, 1, p. 2) de la *conversión* y la liberación de “siglos de educación burguesa” por parte de Rolland (en una *epifanía* del compromiso, sobre la cual Ponce se veía profundamente identificado en esa época y que pueden filiarse en sus *Apuntes de viaje*).

¹⁹ Portogalo, José, “Canción de una muerte que no es tuya”, *idem*, p. 5. El otro será “Domingo de Buenos Aires”, *U*, 2, 2, p. 2.

²⁰ En efecto, mientras Portogalo había sido premiado por su libro en un concurso municipal de poesía, con el voto de anuencia del concejal concordancista Lizardo Molina Carranza, quien sin leerlo, aceptó la consideración de otro de los jurados que era César Tiempo (Israel Zeitlin), inmediatamente después el intendente Mariano de Vedia y Mitre presionó para que el premio fuera retirado y el libro, censurado.

El segundo número de la publicación representaría incluso una ampliación de ese registro, al incorporarse la perspectiva de un apриста en el exilio chileno como lo era la de Luis Alberto Sánchez. El mencionado dirigente peruano venía de tener un álgido debate, en las páginas de *Claridad*, con el mendocino Benito Marianetti²¹, uno de los principales representantes del socialismo de izquierda, cuyos miembros también tendrían una amplia acogida en el mismo número²². Nuevamente, la transversalidad requerida no dejaba de remitir –convergentemente- a la visibilidad de claras brechas existentes al interior del movimiento antifascista que pretendía congregar *Unidad*.

Sin embargo, en términos temáticos, al aportar su visión sobre la presencia afroamericana en la literatura²³, el aporte de Sánchez no dejaba de resultar compatible con la misma tarea que desplegaba el Partido Comunista en relación con las minorías *negras* en los países americanos, y en especial porque su texto se dedicaba a reivindicar la originalidad y talento del poeta comunista Nicolás Guillén.

Es por esa razón, que aunque por razones de redacción debemos exponer los tres puntos de análisis de manera separada, es que pensamos que los posicionamientos políticos, perspectivas culturales y relaciones personales deben ser integrados en un todo, al evaluar la estrategia editorial de la revista.

Rápidamente, en el número de abril de 1936 (*U*, 1, 3, p. 18) la revista reseñaría el libro, publicado por editorial Imán, en la pluma de Adolfo Longuet, resaltando su carácter de obra de un “poeta proletario” (“que no es precisamente decir proletario poeta”). Con mantenimiento de los intentos de censura y avance contra el escritor, al que además se la había quitado su empleo público, la AIAPE insistiría en condenar la censura (ver su manifiesto aparecidos en *La Vanguardia* del 2 julio de 1936) y todavía en 1937 la revista publicaría una carta de la AIAPE que seguía insistiendo con dicha cuestión y reclamando (por vía de su presidente, sucesor de Ponce, Emilio Troise) a la Sociedad Argentina de Escritores, por su “lamentable silencio”. *U*, 2, 3-4, p. 16.

²¹ Sobre el debate, ver: Sessa, Leandro, “‘Ataque y defensa del aprismo’. Reflexiones sobre las ideas políticas y el rol del intelectual, a partir de una polémica en *Claridad*”, *Los trabajos y los días*, 2, 2011, pp. 150-169.

²² Entre los colaboradores de dicha corriente podemos mencionar a Sergio Bagú (“Las dos reformas”, *U*, 1, 2, pp. 2 y 18-19) y Bernardo Edelman (“Unidad de la juventud democrática”, *U*, 1, 2, p. 8). Acerca de la trayectoria previa del socialismo de izquierda hasta su convergencia en la solución frentepopulista, ver: Martínez, Ilana, “Trayectorias de una disidencia partidaria: el grupo de izquierda del socialismo argentino de los años treinta”, *A contracorriente*, 14, 3, 2017, pp. 23-48.

²³ Sánchez, Luis Alberto, “Sobre el desdén del negro y por el negro”, *U*, 1, 2, p. 4.

De allí que podamos entender muchos de los aportes realizados en la misma, a partir de la convergencia de otras apelaciones –consideradas *compañeras de ruta* de la estrategia frentepopulista- que permitían ampliar los *armónicos* que la *dominante* antifascista solicitaba para expandir su sonoridad.

Así puede pensarse la inclusión de temáticas como la del laicismo²⁴, la del reformismo²⁵, las de denuncias de represión política²⁶, la lucha contra el antisemitismo²⁷, las reivindicaciones sindicales²⁸ y la del sanitarismo social²⁹ que precedían pero potenciaban la prédica frente populista. Asimismo, en la estrategia se incluía la relación con otros colectivos, de los que se difundían sus proclamas y actividades³⁰.

En cambio, si nos atenemos estrictamente a la problemática de relación interpartidaria con la que debió lidiar el grupo de la AIAPE a través de su revista, debemos centrarnos en la relación con el Partido Socialista, en especial con su sector dirigente. Es que, ya desde el principio, a pesar de sus intentos de amplitud y de comenzar a reconocerle a la mencionada agrupación como la responsable de haber “dado un paso decisivo invitando a la formación del ansiado Frente Popular”³¹ al resto de los sectores, tanto la AIAPE como su revista nunca dejaron de tener una no explicitada tensión con dicha formación partidaria, en especial con su dirigencia más encumbrada, y con el horizonte socialdemócrata en general,

²⁴ Presente en el texto del maestro socialista Atilio Torrasa, titulado “El espíritu liberal y laico en el Congreso de San Luis”, *U*, 1, 1, p. 14. También puede mencionarse la editorial “La enseñanza religiosa en las escuelas”, *U*, 1, 3, p. 1 y “En defensa de la cultura y el laicismo”, *U*, 2, 5, enero de 1938, p. 13.

²⁵ En ese sentido, puede mencionarse –además del texto de Bagú que mencionamos- el de Enrique Puccio, “De la autonomía a la dependencia”, *U*, 1, 1, p. 16.

²⁶ Como puede verse en innumerables artículos de la revista, destinados a la denuncia de persecuciones dirigidas a artistas y dirigentes nacionales (como se ve en el caso de “Portogalo y Héctor Agosti”, *U*, 2,1, agosto de 1937, 12), como sobre amplios movimientos populares latinoamericanos (“La Siberia de Fuego” de Enrique Portugal, *U*, 1, 2, p. 2).

²⁷ “Contra el racismo y el antisemitismo”, *U*, 2, 2, p. 3.

²⁸ Como puede verse en el artículo de José Peter sobre las condiciones laborales en los frigoríficos (“Esto es Standard”, *U*, 1, 3, pp. 8-9). Otros artículos en ese sentido serán: “No sólo los albañiles” (Rodríguez Zelada, Rómulo, *U*, 1, 3, p. 5) y “El pueblo en la calle” (Córdova Iturburu, Cayetano, “El pueblo en la calle”, *U*, 1, 2, p. 20).

²⁹ Salceda, Juan A., “La verdadera cruzada”, *U*, 1, 3, p. 4.

³⁰ Es el caso de la difusión de la conferencia de De la Torre en el Colegio Libre de Estudios Superiores (*U*, 2, 2, pp. 7-11) o de las menciones sobre la Organización Popular contra el Antisemitismo.

³¹ “La AIAPE apoya al frente popular”, *op. cit.*

que supo extenderse luego hacia parte de la convergencia demo-liberal que integraba la agrupación.

En ese sentido podemos tomar como ejemplo las menciones que –desde el primer número– haría Nydia Lamarque (una de las escritoras en polémica previa con *Claridad*³²), quien al realizar la crónica de unidad frentepopulista en París, mientras no dudaba en describir a un orador comunista –por lo visto, en tono de elogio– como “sobrio, certero, macizo como un bloc”; del socialista Paul Faure –en cambio– diría que es “un viejecil arrugado como una pasa, feo como un mico, la voz quebrada, desagradable el gesto teatral ¿Es posible que semejante homúnculo sea una autoridad máxima del socialismo francés?”, a lo que le agregaría que usa un “lenguaje casi revolucionario aunque diluido en una fuerte dosis de lugares comunes”³³.

Y si es cierto que el desencadenamiento de la Guerra Civil Española resultó ser un acicate mayor a la necesidad de establecer la unidad antifascista, sin embargo las perspectivas de los diversos grupos de izquierda por posicionarse de mejor manera en torno de ella, no impactó solamente en las organizaciones estrictamente *ayudistas*, sino que también se sintió en la AIAPE.

De esta manera, desde la revista *Unidad* fue advirtiéndose una convergencia cada vez más fuerte con la estrategia comunista en relación con la Guerra Civil española, que tuvo en la difusión del Congreso de Escritores Antifascistas en Valencia, una de sus expresiones más fuertes, ya que los tres participantes argentinos de la reunión se encontraban muy cercanos a aquella formación: Raúl González Tuñón, Cayetano Córdova Iturburu y Pablo Rojas Paz³⁴.

³² Ya en el número del 12 de abril 1930, un texto anónimo de *Claridad*, definía a Lamarque (al responderle porque la escritora había definido al quincenario de Zamora como “una revista de suburbio, pero de suburbio intelectual”) como una “burguesita que canta a los cíclopes del trabajo, cuyo esfuerzo ‘siente’ a través de los libros de la ventana”.

³³ Lamarque, Nidia, “Mitín de Frente Único en París”, *U*, 1, 1, p. 15.

³⁴ Los discursos de los dos primeros se reproducirían en *U*, 2, 2, pp. 6-7, junto con la ponencia de la delegación, aceptada por el Congreso (p. 15).

Bajo ese panorama, según señalaría Tuñón en ese mismo congreso, “atacar a la Unión Soviética “[era]” atacar a España y servir al fascismo internacional”³⁵. A partir de esa máxima podían despertarse ciertos vaivenes en relación con intelectuales, antes celebrados y ahora cuestionados.

El caso de André Gide es, en ese sentido paradigmático, y no dejaría de tener impacto en nuestro país. Mientras en un primer momento, *Unidad* misma criticaría en 1936 al diario *La Nación* por sostener que Gide se había *convertido* al individualismo, y ratificaba en cambio “la posición revolucionaria que adoptó hace algún tiempo y que ha venido fortaleciendo en la lucha”³⁶ e incluso en una reseña –en el mismo número- el mencionado González Tuñón escribiría “y Gide nos protege” para decir –reseñando un libro de César Arconada- que “arte y propaganda pueden deben ser consustanciales”³⁷; en el año 1938, en cambio, en su último número, *Unidad* no pudo menos que publicar el artículo de José Bergamín – presidente del Congreso antifascista valenciano- en el que se criticaba acerbamente a Gide por sus *Retouches*, en la convicción que las críticas que en él se señalaban sobre la Unión Soviética, supondrían “el regocijo con que del otro lado este libro injusto será leído”, siendo ese “para nosotros el más terrible de los reproches”³⁸.

A esas distancias que problematizaban los posibilidades reales de la unión en común, deberían agregarse las disputas que fueron aflorando y recrudeciendo con la presidencia de Emilio Troise (una vez Ponce exiliado en México) y que se reflejaban en las fuertes críticas que recibiría Alberto Gerchunoff, de parte de Enrique González Tuñón y de Ricardo Setaro, por recibir al escritor franquista Melchor Almagro de San Martín, y que derivarían – finalmente- en la renuncia del autor de *Los gauchos judíos* a la membresía de la asociación³⁹; y la discusión del propio Troise con César Tiempo, miembro de AIAPE y

³⁵ Citado en Schneider, Luis María, *II Congreso de Escritores Antifascistas*, Barcelona, Laia, 1978, p. 287

³⁶ *U*, 1, 3, p. 10.

³⁷ *Ídem*, p. 18.

³⁸ Bergamín, José, “Reproche a André Gide”, *U*, 2, 5, p. 4.

³⁹ La nota de la AIAPE a Gerchunoff con su respuesta de renuncia en: “Vida de la AIAPE”, *U*, 2, 1, p. 12.

colaborador de la revista⁴⁰, por haber éste realizado campaña a favor de Ortiz en las colonias entrerrianas, y que recibiría junto a Samuel Eichelbaum –por parte del mencionado Enrique González Tuñón- el mote de “miserable”, reservándole también a ambos “el desprecio de los hombres honrados”⁴¹.

Como vemos, incluso en su momento de apogeo, avivado por la convergencia de los primeros años de fervor republicano, latinoamericanismo antiimperialista⁴² y condena de las *viejas democracias*⁴³, la voluntad frente populista se veía sometida a los vaivenes partidarios e ideológicos que se explicitarían con muchísima más fuerza, una vez que la revista dejara de existir, en las épocas del Pacto Ribbentrop-Molotov y la Segunda Guerra Mundial, momentos en que su sucesora *Nueva Gaceta* resultara más explícita en sus posicionamientos, aunque luego tuviera que ceder ante la reunificación de la *familia* antifascista luego del decisivo año 1941 en que la Unión Soviética y Estados Unidos reencontraron –algo efímeramente- sus caminos comunes de intransigente antinazismo.

2. La discusión acerca de la relación proletariado-intelectual y de la concepción de un arte revolucionario

Desde el primer número latió en *Unidad*, el deseo por apostar a la instauración y desarrollo de un arte *revolucionario*, alejado de los antiguos parámetros del humanismo burgués, a los que el fundador Ponce había criticado en múltiples ocasiones.

⁴⁰ César Tiempo (seudónimo de Israel Zeitlin), “Valle Inclán, grande y pobre”, *U*, 1, 2, p. 5.

⁴¹ “Una carta de E. González Tuñón”, *U*, 2, 3-4, p. 14.

⁴² No deja de ser interesante, de cualquier manera, que una de las más contundentes notas en ese sentido –con un tono muy similar a los que se daban recurrentemente en *Claridad* por esos años- provenga de un colaborador extranjero, como el paraguayo Oscar Creydt (fundador del Partido Comunista de su país) quien en su “Problemas latinoamericanos” dé cuenta de la necesidad de la formación –en plena efervescencia febrerista- de una “conciencia continental antiimperialista”. *U*, 1, 3, p. 7.

⁴³ Que puede verse en el texto de Luis Reissig, “Intermezzo a la sombra”, *U*, 1, 1, p. 17.

De más está decir que dicha pretensión, cuando intentaba sobrepasar los límites enunciativos y buscaba plasmarse en las obras concretas, no dejaba de ser problemática. Ejemplos y artistas concretos parecían ser necesitados para guiar la complejidad de la tarea a ser conceptualizada.

Pero una vez que se identificaban, éstos no parecían concordar del todo con las previsiones de aquellos que habían construido esa categoría. En ese sentido puede entenderse el texto necrológico que el dirigente comunista Héctor Agosti dedicara al plástico uruguayo Guillermo Facio Hebequer⁴⁴, en el que se lamentaba –más allá de las virtudes que le reconocía- que la presencia de una herencia anarco-cristiana le imprimiera a sus obras un “acento” que no correspondía “a un arte cualitativamente proletario”, al carecer del “consciente optimismo de una clase dueña del porvenir”. Todo esto, finalmente, lo llevaba a concluir, a pesar de reconocerse que no interesaba establecer un paradigma que “Facio Hebecquer (sic) no es el ‘modelo perfecto’ de artista proletario”⁴⁵. Con ello mostraba los rasgos de eso que Magalí Devés ha definido para el caso Agosti-Facio como *incomodidad mutua*⁴⁶, que podría extrapolarse a otros numerosos casos de interacción entre dirigentes partidarios e intelectuales de izquierda en esos años, en relación con la pendulación entre los instintos de acercamiento y autonomía.

En paralelo con estas cuestiones resultaría indudablemente reveladora la iniciativa del Primer Salón de la AIAPE (que el escritor Córdova Iturburu –de significativa deriva *artepurista* a comprometida- comentaría a través del artículo “Hacia una plástica revolucionaria”⁴⁷), en el que 40 expositores –muchos de ellos ilustrarían las páginas de la revista a lo largo de sus dos años de existencia⁴⁸- presentaron sus trabajos.

⁴⁴ Agosti, Héctor, “Facio Hebequer, artista del proletariado”, *U*, 1, 1, p. 12.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ Devés, Magalí, *Guillermo Facio Hebequer: entre el campo artístico y la cultura de izquierda*. Tesis doctoral, UBA, 2016, p. 330.

⁴⁷ Córdova Iturburu, Cayetano, “Hacia una plástica revolucionaria”, *U*, 1, 1, p. 12.

⁴⁸ Ellos fueron: Pompeyo Audivert, Barragán, Juan Carlos Castagnino, Facio Hebequer, Mauricio Lasansky, Ricardo Marré, Clément Moreau, Liborio Justo (fotografía), José Planas Casas, Lino Enea Spilimbergo, Demetrio Urruchúa y Abraham Vigo.

En palabras del cronista, ilustradas con una copia de la obra *Desocupación* de Berni, el Salón de la AIAPE, a pesar de la *injustificable sorpresa* que podría significar que hubiera entre las obras expuestas, algunas “naturalezas muertas y hasta alguna composición abstracta”⁴⁹, se justificaba sobradamente al ofrecer un “contraste de instantánea evidencia” en comparación con los *Salones Nacionales* y otros de tipo “tradicional”, a los que se caracterizaba por “la desorientación, el desaliento y la blandura”. Córdova Iturburu luego de elogiar en las obras del Salón de la AIAPE, su homogeneidad en relación con las ideas de fuerza, de optimismo e incluso “de cierta unidad de color”, no podía menos que resumir que “estamos ya en el camino de un arte revolucionario”. Este arte se pensaba técnicamente sólido, como un deudor pero a la vez superador, de sus antecesores: el impresionismo, el cubismo (definido como “pintura de la sociedad capitalista en el período del imperialismo”), el post-cubismo y el vanguardismo.

El problema que se presentaba era cómo el arte proletario podría ser *genuino* y a la vez técnicamente sólido. ¿De qué manera si los trabajadores eran los depositarios de la sociedad futura, debería *enseñárseles* la forma en que debían construir su propio arte? Y si bien en ese sentido, existían llamados a evitar –en todos los ámbitos, incluso para con la niñez⁵⁰- el lenguaje *doctoral* por parte de los intelectuales que participaban en la iniciativa, lo cierto es que la ambigüedad de la pretensión no confesada de ser los guías culturales de quienes los debían guiar al socialismo, estaban presentes. En algunas ocasiones, incluso, llegando al formato de manual, como en el “Cuadro sinóptico de la evolución de los conceptos de ‘Pintura’ y ‘Escultura’” que se publicaría en la contratapa del primer número de la revista⁵¹. Para el caso del teatro, se planteaban interrogantes parecidos, aunque las complejidades de los dilemas se resolverían –al menos en el caso de la conferencia publicada de Román Gómez Masía en el número de septiembre de 1937⁵²- de manera más sumaria. Mientras sostenía el autor que “el teatro de hoy señala la decadencia del régimen burgués”,

⁴⁹ Córdova Iturburu, Cayetano, “Hacia una plástica revolucionarias”, *op. cit.* Cursivas nuestras, A. B.

⁵⁰ Como puede verse en el texto que Álvaro Yunque presentaba en el primer número, dedicado a un alumno que demostraba ser más *listo* que el profesor, quien sólo mediante el uso de la autoridad podía evitar sentirse superado (“La aritmética, el ingenio y la autoridad”, *U*, 1, 1, p. 12)

⁵¹ *U*, 1, 1, p. 18.

⁵² Gómez Masía, Román, “El teatro y la realidad social”, *U*, 2, 2, p. 9.

aseguraba que no valía la pena argumentar sobre el teatro en Rusia (sobre el que Gómez Masía reconocía tener “una información necesariamente deficiente e incompleta”) porque de cualquier manera “el futuro del teatro del futuro” estaría determinado por “las superestructuras culturales que cree la clase proletaria, cuando ésta gobierne el mundo”. Frente a la incertidumbre de ese desarrollo, se daba por sentado que el mismo desenvolvimiento de la sociedad socialista iba llevar a una expresión consecuente en el teatro, en un tono similar al que se había planteado para la temática de la moda ya, una colaboradora de *Unidad*, Amparo Mom, en la revista *Contra*⁵³.

Lo curioso, por otra parte, es que semejante ubicación del teatro de esa época como decadente, podía afectar a los dramaturgos mismos que formaban parte de la AIAPE o colaboraban con ella. Es el caso de Pedro Pico⁵⁴, autor teatral y dirigente socialista, quien cedería los originales de su obra “Una declaración” con motivo de la fiesta que la agrupación haría por el “Día de la Raza”⁵⁵ y que *Unidad* publicaba como la obra de “una de las figuras de mayor significación intelectual en el medio teatral rioplatense”, pero que difícilmente concordaba con el “teatro de masas” que solicitaba Gómez Masía como forma del teatro del futuro.

Estos problemas se presentaban aún más complejos en el caso de la *ciencia*, en especial en lo relativo a aquellas reconocidas como *duras*. Si desde la revista se planteaba la necesidad de construir un *arte revolucionario*, qué sucedía con respecto a ese otro campo del que participaban numerosos miembros, y que resultaba central en la constitución de la AIAPE, tanto que pude señalarse que todos sus presidentes (Ponce, Troise y Bermann) se habían destacado en él.

⁵³ Así se citaban las palabras de Liadov acerca que “en la sociedad futura, en donde la división de clases habrá desaparecido, se podrá más que nunca divertirse, amar, bailar, crear y vestir elegantemente”. En: Mom, Amparo, “La moda burguesa”, en: Saïtta, Silvia (presentación), *Contra. La revista de los francotiradores*, Bernal, UNQ, 2005, p. 155.

⁵⁴ Sobre la complejidad del lugar de Pico como concejal pampeano y dramaturgo de sainetes, en el entramado de percepciones del Partido Socialista sobre arte y cultura de masas, ha trabajado Javier Guiamet en su ponencia “¿Es posible un sainete socialista? Algunas reflexiones en torno a la figura de Pedro E. Pico, socialista y hombre de teatro” en *V Jornadas. Política de masas y cultura de masas en América Latina: reflexiones teóricas y estudios de caso*, Los Polvorines, UNGS, 12-14 de septiembre de 2018.

⁵⁵ “Una declaración”, *U*, 2, 3-4, p. 6.

Está claro que –como Ponce había señalado- la categoría de científico comprometido con su sociedad debía valorarse fuertemente, porque producía en él una transformación decisiva⁵⁶. La revista se ocuparía en ese sentido de señalar en sus páginas las posturas antifascistas, republicanas y pacifistas de los más renombrados, como los Curie-Joliot⁵⁷, Einstein⁵⁸ o Pávlov⁵⁹.

Sin embargo, las dificultades en establecer una distinción en torno a una ciencia *proletaria*, resultaban tan evidentes, incluso a los ojos de los propios miembros de la AIAPE, que frente al dilema presentado acerca de la posibilidad de distinguir los conocimientos de una supuesta *ciencia burguesa* de los de otra *proletaria*, el físico Simón Neuschlosz sería tajante:

...afirmar, en este sentido, la existencia de una ‘ciencia burguesa’ y de otra ‘ciencia proletaria’, equivale a admitir que la organización intelecto-sensorial del hombre varía según la clase social a que pertenece y a tomar una actitud que, aunque circunstancialmente diferente, es en el fondo tan absurda como la de los ‘nazis’ que pretenden crear una ‘ciencia alemana’ esencialmente distinta de la ciencia universal.⁶⁰

Así, si bien la *conversión* hacia una práctica revolucionaria en el propio campo de acción de los diversos intelectuales, artistas y científicos sería aceptada por todos los miembros, los límites, mediaciones y pasos para llevarla a cabo no se podrían considerar homologables.

⁵⁶ Según Ponce, en los artículos que surgidos de su viaje europeo realizara para el diario *Córdoba*, la transformación operada por los intelectuales que habían abrazado la causa antifascista era evidente. En el caso del psicólogo Henri Wallon, Ponce señalaba: “Hasta ayer no era más que un sabio. Hoy es un hombre completo”, y del zoólogo Marcel Prenant diría que “trabajaba hasta ahora en el aislamiento sin saber nada más que de los procordados y los saurópodos” para convertirse, luego de su interés por las cuestiones políticas, en “no sólo un teórico que tiene en sus manos la más luminosa concepción del mundo, sino también un combatiente para quien ha llegado la hora de transformar ese mundo”. Aníbal Ponce, “Apuntes de viaje” en *Obras completas*, Buenos Aires: El viento en el mundo, 1970., pp. 136 y 138.

⁵⁷ “Los Curie-Joliot antifascistas”, *U*, 1, 2, p. 3.

⁵⁸ “Una carta de Einstein”, *U*, 2, 2, p. 3.

⁵⁹ Hojvat, Carlos, “Ivan Petrovich Pavloff”, *U*, 1, 3, p. 16. Curiosamente en esta semblanza, el autor *aprovecharía* para condenar la actitud “indigna” del Dr. Houssay, quien a pesar de declararse admirador de la obra de Pávlov, no se había presentado al Congreso de Fisiología de Leningrado.

⁶⁰ Neuschlosz, Simón M, “Ciencia clasista y ciencia humana”, *U*, 2, 5, p. 9.

3. ¿Una visión nacionalmente internacionalista?

Como podemos advertir, al formar parte de aquella internacional de la cultura, y al expresarse como directa consecuencia y traslación al campo local de la decisión de intelectuales europeos de luchar contra el fascismo, la revista *Unidad* no podía menos que reflejar las diversas luchas que se daban en el mundo, en torno de esa cuestión. No casualmente se reproducía en la misma, la idea de Romain Rolland que sostenía que la Guerra Civil española había producido la internacionalización de todos los partidos y del “inmenso bloque de los pueblos de todos los países [que] cobrando conciencia de su unión y de su fuerza, se adueñarán de su casa que es el Mundo”⁶¹

De esta manera, a lo largo de sus números se tendrán en cuenta, teniendo como observatorio regular –entre otros- la sección *Los días, los hechos los hombres*⁶², los más variados referentes a nivel global y continental: el conflicto ítalo –etíope⁶³, los procesos *populares* en diversos países de América que incluían noticias sobre la Alianza Libertadora Nacionalista brasileña, el Frente Popular chileno o la oposición a la dictadura uruguaya de Terra⁶⁴; o el proceso de construcción del socialismo en la URSS (donde se intentaba dar una visión que conjugara *verdadera* democratización⁶⁵ con modernidad⁶⁶).

En esa recepción, el proceso republicano español jugaría un rol central, como ya había anticipado el propio Ponce, incluso antes de que se desencadenara la guerra civil, con el impacto producido por la experiencia asturiana, con la que se identificaba –por ejemplo- la escritora María Luisa Carnelli, al pretender hablar, con los mineros de ese país, “el lenguaje

⁶¹ Rolland, Romain, “El duelo”, *U*, 2, 2, p. 3.

⁶² La sección mencionada se mantendrá como espacio editorial sin firma durante toda la vida de la revista.

⁶³ Tuntar, José, “La opinión mundial contra el reparto de Etiopía”, *U*, 1, 1, p. 8.

⁶⁴ Los temas sobre Brasil estarían a cargo del comunista José Barboza Mello (“La bandera libertadora flamea en el sertao”, *U*, 1, 1, p. 9; “40 millones de café”, *U*, 1, 2, p. 19, “La candidatura provincial de un escritor popular”, *U*, 2, 1, p. 12). Las otras referencias a Latinoamérica pueden observarse en: Córdova Iturburu, Cayetano, “La revolución paraguaya amenazada”, *U*, 1, 3, pp. 10-11, Jorge, Faustino E., “Hacia la unidad en Chile”, *idem*, p. 13; Guillot Muñoz, Álvaro, “Rompiendo relaciones”, *U*, 1, 1, p. 4.

⁶⁵ Schmerkin, Samuel, “Sufragio universal y secreto en la URSS”, *U*, 1, 1, p. 6.

⁶⁶ Bunge, Augusto, “La revolución stajanovista”, *U*, 1, 2, pp. 16-17.

potente de la rebelión y la justicia”⁶⁷. Una vez evidenciada la rebelión franquista, la tradición española, antes limitada a las expresiones obreras, se extendería en un sentido más amplio, donde se revisaría la antigua imagen de la España *oscura* referida por la tradición liberal-izquierdista, y se la enfrentaría con otra tradición española diferente⁶⁸, puesta en pie de igualdad con su antagonista y considerada “creadora elaborada con adquisiciones de justicia y libertad, dinamizada por un contenido avacista, orientada hacia formas democráticas, hacia normas jurídicas de superación social”⁶⁹. En esa tradición (que llevaría incluso a la AIAPE a conmemorar “El Día de la Raza”⁷⁰ y a rescatar antecedentes como Mariano José de Larra⁷¹), la mención de mártires, heroínas y artistas contemporáneos destacados, formaría parte de una estrategia por ejemplificar de diversas maneras esa España *auroral* como lo demuestran las menciones a las figuras de *la Pasionaria*⁷², el general Luckas⁷³, Federico García Lorca⁷⁴, Margarita Xirgu⁷⁵, Maruja Mallo⁷⁶ o incluso, la fotógrafa alemana Gerda Taro, muerta en el campo de batalla⁷⁷.

Sin embargo, la necesidad de *traducir* esos posicionamientos en clave nacional fue una de las críticas que la reunión de editores y colaboradores de la revista se autoinfligió. Por esa razón, la segunda edición de *Unidad* se nutriría de temáticas *propriamente* nacionales, e intentaría replicar aquello que Dimitrov aconsejaba a los diversos grupos antifascistas de los diversos países: *apropiarse* de los símbolos y tradiciones nacionales en pos de una mejor aceptación de la prédica. No otra cosa haría Raúl González Tuñón al señalar: “Martín

⁶⁷ Carnelli, María Luisa, “Asturias, pujante tierra”, *U*, 1, 2, p. 9.

⁶⁸ Ese enfrentamiento bajo la mención de dos ciudades, una republicana Valencia “que mantiene alta la antorcha de la civilización”, y una franquista Burgos, que se desarrolla “a tientas en las sombras”, sería graficada por Gervasio Guillot Muñoz en “Civilización e inquisición”, *U*, 2, 2, 1937, p. 4.

⁶⁹ También en un texto de: Guillot Muñoz, Gervasio, “La gran tradición española”, *U*, 2, 1, p. 9.
⁷⁰ *U*, 2, 3-4, pp. 10 y 14.

⁷¹ Será Nydia Lamarque la autora de un artículo en su memoria (“El suicidio de Mariano José de Larra”, *U*, 2, 1, p. 5)

⁷² Mom, Amparo, “Unos momentos con la Pasionaria”, *U*, 1, 2, p. 15.

⁷³ González Tuñón, Raúl, “Muerte del general Luckas”, 2, 5, p. 6.

⁷⁴ Klappenbach, Hugo R., “Romance del poeta fusilado”, *U*, 2, 1, p. 10.

⁷⁵ Con el nombre de esa actriz se titulaba el texto de Juan León Bengoa, *U*, 2, 1, p. 8.

⁷⁶ “Maruja Mallo y el proceso de la plástica”, *U*, 2, 3-4, p. 7.

⁷⁷ Córdoba Iturburu, Cayetano, “Adiós a Gerda Taro”, *U*, 2, 2, p. 5.

Fierro es nuestro. Hay que pelear junto a él la partida representada por la reacción, el imperialismo y el fascismo”⁷⁸.

Frente a esta apropiación, también operaría una estrategia paralela de imposición de tradiciones nacionales no deseadas a las figuras a las cuales se buscaba condenar: así se daría el dedicado y *reposado* estudio del dirigente comunista Rodolfo Ghioldi sobre la figura de Juan Manuel de Rosas, que –sin embargo- no podría finalizar sin realizar el proceso de *presentización* correspondiente: “Faltaría, acaso, erigirle un monumento, en el cual el ornamento principal fuese la figura del presidente Justo prendido a las ubres del rosismo: Orden, Autoridad, Sumisión”⁷⁹. Así *Martín Fierro* era “nuestro”, y *Rosas* de “ellos”, como también remarcaba Álvaro Yunque al criticar la edición de un *Cancionero Federal* por parte de Héctor Blomberg, y sobre el que se señalaba que los poetas no estuvieron con Rosas como ahora tampoco estaban con Franco, Hitler o Mussolini⁸⁰. La intención sería, tal como hacía Nydia Lamarque al recuperar la figura de Echeverría, “buscar en la historia de mi país quienes representaron las fuerzas de avance y de ascensión”⁸¹, con la que se identificaban los propios intelectuales enrolados en la AIAPE. Movilizada por esa necesidad, que se vería plasmada luego en las inquietudes –por ejemplo- tanto de los intelectuales comunistas como de los miembros del Partido Socialista Obrero (el caso de Ernesto Giúdice⁸²), por indagar sobre las líneas del internacionalismo, las tareas de la “liberación nacional”; la revista abriría un amplio espacio para las reflexiones sobre la historia argentina y sus problemas. De esta manera se entienden las colaboraciones de Eduardo Astesano (proponiendo la estatización de la producción ganadera⁸³) o de Rodolfo Puigross (una en la que se analizan los comienzos del mercado interno⁸⁴; la otra en la que se *denuncian* los intentos de un académico por comparar las

⁷⁸ González Tuñón, Raúl, “El escamoteo de Martín Fierro”, *U*, 1, 2, p. 7.

⁷⁹ Ghioldi, Rodolfo, “Juan Manuel de Rosas”, *idem*, p. 11.

⁸⁰ Yunque, Álvaro, “Poetas tiranófilos”, *U*, 2, 2, pp. 5 y 9.

⁸¹ Lamarque, Nydia, “Boceto de Echeverría”, *U*, 2, 3-4, p. 5.

⁸² Giúdice escribiría un artículo en *Unidad*, “Hacia el congreso de la Cultura Nacional”, *U*, 2, 3-4, pp. 8-9.

⁸³ “Tres siglos de ganadería argentina”, *U*, 2, 5, p. 4.

⁸⁴ Puigross, Rodolfo, “El desarrollo del mercado interno en la Argentina”, *U*, 2, 1, pp. 2 y 10.

misiones jesuíticas -responsables de “hacer a los indios dóciles siervos”- con los Soviets, como un intento de “dignificar a las primeras o denigrar a los segundos”⁸⁵).

Interesantemente, en relación con el ítem anterior que hemos desarrollado, desde el segundo número, a la intención por encontrar un arte revolucionario, le sucedería la búsqueda de un arte argentino. Así, Leonardo Estarico encontraría en los trabajos de Gómez Cornet, “la primera afirmación de una pintura genuinamente argentina”⁸⁶ y Raúl Larra reivindicaría en Julio Payró, una especie de Barbusse *avant la lettre*, por su condición antioligárquica y por su búsqueda por “hacer un arte nacional fijando el carácter de nuestra naciente argentinidad”, logrando de esa manera la *universalidad* de lo *regional*, cuestión reivindicada varios años después por el escritor francés⁸⁷. Esa reivindicación de lo nacional, también correría en paralelo con la defensa de las obras “genuinamente americanas”, tal como Boleslao Lewin definía la novela “Doña Bárbara” de Rómulo Gallegos⁸⁸.

Al reivindicar ese arte argentino, desligado del costumbrismo ingenuo que achacaban a la generación anterior⁸⁹, la revista defendería una mirada social sobre ciertas regiones relativamente inexploradas de la región, como puede verse en el relato “Puerto Yepepí” del paraguayo Facundo Recalde⁹⁰.

De esta manera, la revista encontraría en esa tensión entre lo internacional y la nacional, un canal de expresividad y originalidad que resultó movilizador para muchos de los que pensaron, diseñaron y escribir esa experiencia, pero también para aquellos que la leyeron y encontraron pistas para su futura acción política.

⁸⁵ Puiggros, Rodolfo, “Las misiones jesuíticas”, *U*, 2, 3-4, p. 5.

⁸⁶ Estarico, Leonardo, “Esbozo de ubicación de Gómez Cornet”, *U*, 1, 2, p. 14.

⁸⁷ Larra, Raúl, “Significación de la obra de Payró”, *U*, 2, 5, p. 11.

⁸⁸ Lewin, Boleslao, “Rómulo Gallegos, poeta del alambrado”, *U*, 2, 3-4, p. 11.

⁸⁹ Pedro Álvarez Terán escribía en ese sentido: “Ya no pueden los poetas de juegos florales y verbena, cantar en décimas sentimentales las líneas gallardas y el ámbito limpio del rancho criollo (...) porque todos los hombres que llevan justicia en los ojos, saben que el rancho criollo (...) es la covacha inmunda, donde se quiebra la altivez de los varones y se desnude el sentimiento maternal de las mujeres”. (“Argentina: aguafuertes del noroeste argentino”, *U*, 2, 1, p. 8.

⁹⁰ *U*, 2, 5, p. 2.